

donde estas esencias creadas por el hombre por medio de sonidos penetran en la conciencia directamente, sin dispersarse después en el entendimiento, pero poblando luego la imaginación de indecibles imágenes, que dan forma a los sonidos, dotándolos de una vida mágica, que es júbilo o nostalgia, languidez o pasión dionisiaca, no comprendida sino sentida por medio de una adorable intuición.

Por aquí comprendemos la fenomenología del arte, que se hace presente en la diversidad de formas que ha asumido a través de la historia y que inspiró a Víctor Hugo su célebre apotegma: *A otro siglo, otro arte*. ¿Por qué, si la belleza fuera siempre en el arte el esplendor de la verdad metafísica, y siendo ésta única e inmutable, a cada época correspondería diversas formas de belleza y al arte diversas manifestaciones? Porque el espíritu se transforma a través del tiempo, a nuevas ideas corresponderán otras imágenes y otras formas de expresión en el arte, y aún más, nuevas concepciones sobre su significación como lenguaje de la belleza. En esta forma, la verdad relativa de los hombres creará nuevos mundos, que no serán sino aspectos de una realidad más trascendente.

Pero en todo caso, para experimentar el fulgor de lo bello, el espíritu deberá superar la realidad concreta y visible, deformándola en cierto modo, para revestirla de otras formas, creadas o imaginadas por el hombre mismo. Y quien contempla la obra de arte, para experimentar su inefable belleza, deberá también escaparse a ella, para crear sobre sus líneas o sonidos, otros mundos distintos a aquellos a que dio nacimiento el artista. Haciendo una síntesis de estas ideas, digamos que la belleza en el arte nace de aquella imponderable relación que establece el espíritu entre una existencia y la imagen de todas aquellas otras existencias, que están creadas y movidas por las mismas leyes, intuyendo la armonía infinita de todos los órdenes de la Creación, que permite al espíritu crear alrededor de un ser otros mundos, movidos siempre por una misma ley, universal y divina.

## La Música Nueva

Por LUIS ANTONIO ESCOBAR

Todo arte por ser humano admite una clasificación, pero para su comprensión se requiere precisamente un conocimiento detallado y una voluntad de escudriñar y de querer descubrir o de aceptar sus efectos. Quizá solamente desde los románticos se afirmó el misterio y el enigma de la música. Se le atribuyeron cualidades a la música casi sobrenaturales y la palabra *música* quedó sonando a algo indescifrable. La música no es más que el ordenamiento genial de los elementos que hacen una obra de arte a base de sonidos. Es el desarrollo de una idea melódica sustentada por el desarrollo de los sonidos verticales que se suceden acompañando a la melodía y que se personifican con el ritmo dentro de un molde, plan esquema o forma. Como fin último toda obra de arte llegará a producir una reacción y la reacción no es un concepto definitivo. Para el profano desgraciadamente le es casi imposible entender un desarrollo de estructura, de melodía, armonía y ritmo y sólo está sujeto a la reacción que le produzca la obra de arte. No se debe engañar a sí mismo. Las obras modernas ya han sido aceptadas y examinadas en todos sus elementos y llegan seleccionadas al oyente. Este recibe las primeras reacciones pero su concepto definitivo sobre su aceptación debe demorarse al menos igual tiempo al empleado por el mismo compositor para ordenar y asimilar la obra. El mismo creador ha tenido que luchar unificando los elementos dando concepto global y parcial a su propia obra hasta llegar a concretar y realizar una idea emocional equilibrada y expresada por medio de sonidos. Es apenas justo que el novicio se sorprenda o que sólo goce con elementos parciales. Es muy común el comentario de los melómanos y de los profanos. A mí me gustó tal parte, o tal solo o tal movimiento. Ya al menos se ha conseguido una conquista y un interés que guiará la asimilación hacia otros lugares de la composición. Y después de estos comentarios el lector comprenderá cómo pecan por inocentes y por tercos quienes sin haber escuchado toda una obra en sólo un segundo la condenan con los peores epítetos. Equivaldría a condenar la televisión o las calculadoras electrónicas sólo por el hecho de no comprender su mecanismo. Al oyente le queda el camino pasivo de escuchar y volver a escuchar para que su sensibili-



dad decida últimamente y no sea sorprendida. Es el mejor consejo. Girar en torno al mismo mensaje hasta comprenderlo. Y esto se hace también en literatura. ¿Quién es el que se puede ufanar de haber gozado y comprendido completamente un *Don Quijote* solamente con la primera hojeada? Nuestro poder asimilativo o de captación afortunadamente no es limitado. Se puede ampliar y engrandecer según nuestra voluntad y educación.

La palabra *moderno* también trae desconcierto para muchas gentes. Basta citarla para cerrar las puertas de la voluntad en las personas no entendidas en arte. La música y el arte *moderno* no son otra cosa que una expresión *nueva*. Mejor sería hablar de arte nuevo o contemporáneo. Esto quizá ayude un poco, pues ya vemos con cuanto gozo y aceptación se admiten las casas nuevas (modernas), los automóviles último modelo, las nuevas líneas. Y esto es curioso. Se comprende inmediatamente y con propaganda las artes comerciales y no hay ningún rechazo, pero las mismas gentes no quieren admitir que existe música nueva y pintura nueva y poesía de hoy. Sólo es cuestión de comprensión, y quienes deseen engrandecer y vivir en pleno siglo XX de acuerdo con los nuevos recursos y técnicas del arte de hoy, sólo tienen que probar y esforzarse un poco dejando amplio margen a la aceptación. No quedarán embaucados. Se sentirán más felices y lograrán comprender la belleza de las obras artísticas de nuestros días como gozan con las de otros tiempos.

Las características de la música moderna se podrían definir en la mezcla de todos los elementos desarrollados. En el siglo XV los compositores tuvieron a su disposición varias fórmulas melódicas y armónicas que usaron magistralmente. Durante los siglos siguientes se desarrolló el sentido de la forma y de la melodía. Se siguieron experimentos con nuevos acordes, nuevos timbres orquestales y regionales. Ya para el siglo XX la experiencia y los recursos del compositor son más ricos y éste los está aprovechando admirablemente. ¿Por qué la música debería ser sólo melodía y armonía si el ritmo también es un elemento insustituible y célula de vida? Quizá se llegue algún día en el que todos los elementos ya hayan sido desarrollados ampliamente y global y parcialmente sustenten un nuevo género de música resultado de las experiencias de todos los siglos. Por hoy sólo se continúa acentuando el ritmo y desarrollándolo también melódica y armónica. Sigue la curiosidad de nuevos sonidos, de nuevos acordes, de nuevos timbres y afortunadamente pues simplemente se comprende que el arte continúa logrando nuevas experiencias, nuevas obras. También es fundamental que el oyente progrese, que la cultura musical no se estanque deleitándose solamente con obras que ya deben estar asimiladas totalmente.

## La Pintura Moderna en Canadá \*

Por ROBERT H. HUBBARD

Durante los últimos años, tan cargados de acontecimientos, la pintura ha experimentado en Canadá un vigoroso desarrollo al que ha dado impulso el creciente sentimiento de la importancia del país dentro de sus propias fronteras y en el extranjero. Los resultados, ya evidentes, son la ampliación del alcance de la pintura tal como existía antes de la guerra y la aparición de varias tendencias nuevas en este arte. En el pasado la pintura canadiense se dio a conocer en el extranjero durante mucho tiempo mediante exposiciones organizadas por la Galería Nacional, que se han multiplicado durante los diez últimos años, habiéndose presentado las obras canadienses en Londres, en Nueva York y otras importantes ciudades de los Estados Unidos, en Río de Janeiro y en París nuevamente, en 1946. La misma importancia tuvieron las grandes exposiciones que se abrieron en Canadá durante la guerra y que dieron a conocer a los canadienses, por una parte sus propias tradiciones artísticas, que se remontan al siglo XVII, y por otra parte los nuevos movimientos que han aparecido en todas las regiones del país. Al mismo tiempo se han efectuado exposiciones ambulantes que han mantenido al Canadá en contacto con la pintura de Europa de otros países americanos.

Tres factores han influido en estos acontecimientos. El primero y más fuerte es, naturalmente, la pintura canadiense de las tres últimas décadas; el segundo, la pintura contemporánea en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, que continúa dejando una marcada huella en la pintura canadiense; el tercero, la pintura canadiense de tiempos pasados, que ahora empieza a tener efecto en algunos medios. Sin embargo, no hay que pensar que cualquiera de dichas influencias sea la razón de la existencia de la pintura canadiense contemporánea; ésta

\* Atención de la embajada canadiense.